

En la mira: Reseñas literarias

# CATALEJOS

Revista sobre lectura, formación de lectores  
y literatura para niños.

## Dos voces para la muerte

POR LAURA GIUSSANI

Laiseca, Alberto; Chimal,

Alberto; Arispe, Nicolás

**La madre y la muerte.**

**La partida**

México

Fondo de Cultura Económica

2015

64 páginas.



## Dos voces para la muerte

**Laura Giussani<sup>1</sup>**

Un ilustrador se fascina al escuchar a un escritor narrar un viejo relato de Hans Christian Andersen y este hecho se convierte en el punto de partida de un proyecto. Más tarde convence al escritor de presentarlo a una editorial, que aumenta la apuesta y les propone incluir un relato más. Esto da pie a una desafiante propuesta: un gran formato, lomo de tela, tapas duras de cartón y tinta metálica. Papel de alto gramaje en el que se desarrollan 64 páginas con los dos relatos que conforman este libro, que ha

<sup>1</sup> Profesora y Lic. en Letras (UBA), Lic. en Educación (UNQ) y Magister en Libros y Literatura Infantil y Juvenil (UAB), docente, autora y editora de publicaciones de enseñanza de la lengua y la literatura. Miembro de ALIJA. Buenos Aires, Argentina. Contacto: [alijagiussani@gmail.com](mailto:alijagiussani@gmail.com)

recibido un premio Destacado de ALIJA en la categoría Ilustración e incluido en el catálogo White Ravens, en 2016.

Desde el comienzo la lectura plantea una serie de dualidades. Dos cuentos La madre y la muerte y La partida. Dos relatos, uno escrito por Alberto Laiseca, el otro por Alberto Chimal. Dos caras, la vida y la muerte. Dos caras, blanco y negro. Un ilustrador, Nicolás Arispe. Un tema en común: la muerte, una muerte, tal vez la más inexplicable de todas: la muerte de un hijo. Dos madres desgarradas por la muerte. Un libro, solo uno.

La madre y la muerte es una versión del cuento de Hans Christian Andersen de “Historia de una madre”. Alberto Laiseca construye un relato breve y despojado, en el que la muerte todopoderosa concentra el poder sobre la madre y la naturaleza. El río, el bosque y la montaña ceden a su paso, abriéndole el camino para llevarse al niño. Por otro lado, la madre, frágil pero inquebrantable, les concede al río, al bosque y a la montaña diferentes partes de su cuerpo a cambio de recuperar a su hijo: ojos, piernas y un brazo son entregados a fin de encontrar el camino que podría salvar la vida de su niño. La muerte le entrega un alma encerrada cuerpo sufriente con una frase que enmarca lo sobrenatural del sacrificio de la madre: “¡Ah! –exclamó la muerte-, en todos los miles de años que llevo haciendo esta tarea jamás he visto tal abnegación. Está bien, te devolveré a tu hijo.”

Por otro lado, en La Partida, Alberto Chimal elige como punto de inicio un terremoto que arrasa con la vida de un niño y “una madre” ruega a los dioses por su vida, quienes conmovidos devuelven el alma del pequeño a su cuerpo muerto. Solo el alma, el cuerpo continúa muerto y la alegría de la recuperación se vuelve rápidamente tragedia.

Si, como señala Jerome Bruner, una de las causas del surgimiento de la narración fuese el desfase que provoca un hecho que no concuerda con lo previsible, ¿Qué sería lo previsible? Que lo muerto, muerto esté, que no haya posibilidad de retorno a la vida, que la muerte haya hecho su tarea definitiva e irrevocablemente. ¿Qué podríamos leer como hecho imprevisible en estos relatos? Tal vez no sea el hecho de que los niños sean devueltos sino que la muerte, esa muerte “flaca, apergaminada y huesuda”, esa muerte “clásica”, se conmueva ante el dolor de la

madre mutilada y entregue un alma ya sin cuerpo vivo. O que los dioses “compadecidos” se apiaden y devuelvan el alma a un cuerpo muerto. Estos hechos ficcionales que pretenden revertir lo imposible son los que subvierten el orden previsible y desencadenan el doloroso desenlace.

El punto exacto en el cual se produce la fusión de las dos narraciones es el desenlace de los relatos en el que ambos se encuentran en una doble página ilustrada en el centro del libro que no va acompañada de palabra alguna. La ilustración, punto central de la fusión, está organizada especularmente, les da cohesión en un solo libro y permite la conexión de los dos cuentos en una escena que se duplica a partir de la línea media de la página y que se distingue solamente por la diferenciación en la representación de las dos madres que ha propuesto Nicolás Arispe: para la madre de La partida, una calavera que nos sitúa en el territorio mexicano; para la de La madre y la muerte, una cabeza de zorra con cuerpo humano que remite a las fábulas. Solo estos personajes diferencian la parte superior de la inferior de la ilustración, en una resolución que cierra uno de los relatos y simultáneamente abre el siguiente.

La decisión del ilustrador de fundir los dos relatos en una sola página es la culminación que parte de otras elecciones, como por ejemplo, el uso de los colores blanco y negro, páginas plagadas de objetos y referencias a obras de arte, que funcionan como un refuerzo del clima que plantean los textos escritos. Refuerzo y amplificación serían los recursos con los que juega Arispe para la construcción de este libro álbum. Amplificación de las palabras con imágenes que de ningún modo son redundantes en relación con el texto, pero que ubican a los personajes en ambientes lúgubres y sombríos, desolados y devastados que funcionan como eco de lo narrado.

Díaz Arma en su trabajo sobre la lectura de libros álbum enfatiza en que el lector no está solo con el texto, sino que al mismo tiempo en que aporta su bagaje de conocimientos, se guía por los indicios de la portada, contraportada, guardas y primeras páginas para establecer el género, el tema, los personajes, etc. En este caso no podríamos hablar de contraportada dado que para leer el segundo cuento hay que girar el libro y el lector se encuentra con una nueva portada. Las palabras del título leídas en conjunto con la imagen de las calaveras, la elección de los colores blanco (metalizado) y negro provocan un refuerzo del clima y activan los conocimientos

compartidos y las competencias culturales de los lectores. Conocimiento de las significaciones de estos colores y de sus asociaciones: el color simbólico que más se asocia con la muerte es el negro, es más, desde los relatos bíblicos, blanco y negro se contraponen.

Para reforzar esta idea, podemos citar a Michel Pastoreau quien muestra cómo desde la Roma imperial el negro, asociado a la imagen de un cráneo o esqueleto, constituye un atributo innegable de la muerte. Sostiene, además, que para la teología cristiana, blanco y negro conforman un auténtico par de contrarios y suelen representar la expresión de colores del Bien y del Mal. Los lectores, tanto jóvenes como adultos, conocemos estas convenciones y leemos estas imágenes enmarcadas en estos conocimientos compartidos por estar inmersos en la cultura occidental.

Una pregunta que seguramente invadirá a muchos lectores se relaciona con el posible destinatario de este libro álbum. Si bien hace tiempo se postula que “el tema no es el tema” y que los finales felices no son requisitos obligatorios en los libros para niños y jóvenes, la pregunta por el destinatario seguramente ocupará un espacio a la hora de tener este libro en la mano. Una respuesta posible fue planteada por María Teresa Andruetto, al decir que los lectores recurrimos a la ficción para conocer sobre nosotros mismos, para plantearnos lo más profundamente humano. O tal vez la respuesta venga de la mano del propio ilustrador, quien planteó en una entrevista<sup>2</sup> que pensar en la muerte produce angustia, pero que cree que el único modo de aliviarla consiste en ponerla en palabras, en imágenes, en la música o en el cine, lo que sea que permita un canal para elaborar el problema y que si bien no es posible derrotarla, se puede hacer arte para pensarla. En el arte, así sin más, a secas, sin edad y sin barreras temáticas, estaría la respuesta.

---

<sup>2</sup> Entrevista a Nicolás Arispe. En <https://www.lanacion.com.ar/1927157-lectores-en-red-quien-es-nicolas-arispe-el-creador-de-un-bello-y-oscuro-libro-con-relatos-de-laiseca-y-chimal>.

## Referencias Bibliográficas

- Bruner, J. (1999). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza.
- Bruner, J. (1988). “Dos modalidades de pensamiento”, en *Realidad mental y mundos posibles*. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Barcelona, Gedisa.
- Díaz Armas, J. (2006). “El contrato de la lectura en el álbum: paratextos y desbordamiento narrativo”. En *Revista de Literatura. Primeras Noticias de Literatura Infantil y Juvenil*. (222). Pp. 33-39.
- Pastoureau, M. (2009). *Negro. Historia de un color*. Madrid, 451 editores.
- Andruetto, M. T. (2009). *Hacia una lectura sin adjetivos*. Córdoba, Comunicarte.